



España y Portugal.
 Un año..... Ptas. 24,
 Seis meses... " 13'50
 Un mes..... " 2'50
 Pago adelantado.

Ilustracion Popular.

CADIZ 22 NOVIEMBRE 1878.

En los demás puntos,
 Los Sres. Agentes fija-
 rán los precios.
 Pago adelantado.

Año I.

Administrador responsable, D. LUIS DE PANDO Y ALCAZAR, calle Cruz de la Madera, n.º 9.

Núm. 3.

SUMARIO.

Crónica Semanal, por la Redaccion. — Nuestros grabados: (Jaen) Vista de Martos; Nuevo Establecimiento penal (Berlin); Murillo, por R. de C. S.—Historia del Océano (continuacion), por Manuel Baturone.—Hamlet y Segismundo (continuacion), por Ricardo Blanco Asenjo.—Consuelo, por Romualdo Alvarez Espino.—Recuerdos: poesía, por Servando Camuñez.—A mi hija Concha. Letrilla, por Nerotuba.—Charada, por el mismo.—Solucion á la fuga de vocales del número anterior.

CRONICA SEMANAL.

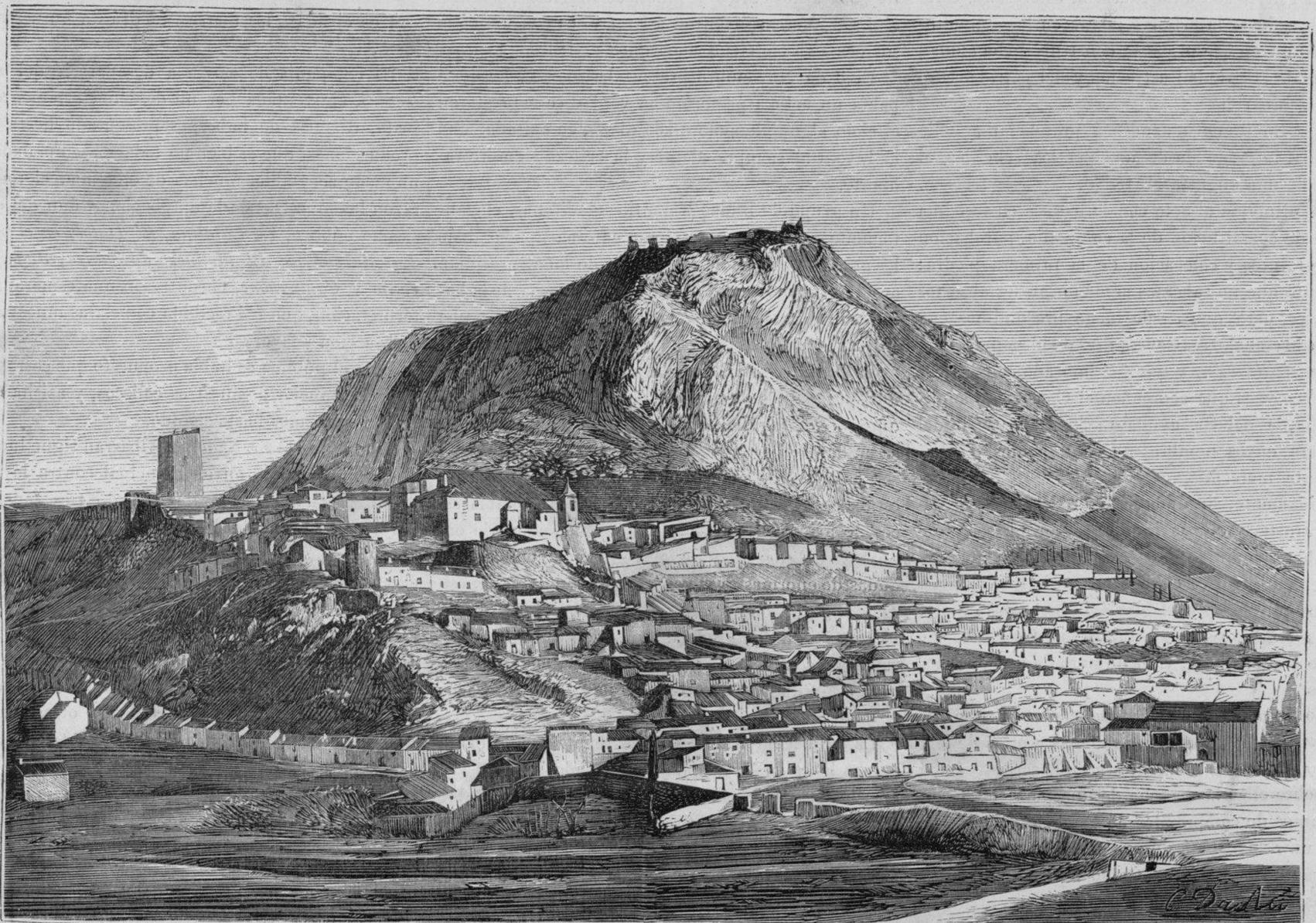
Por más que se diga, los pueblos son tradiciona-
 listas: inútil es que la política los quiera hacer aman-

tes del progreso y que el espíritu democrático se forme la ilusion de que las masas aman la libertad y luchan con el yugo de cuanto es quietismo, estancamiento é intransigencia.

Por lo ménos, será preciso convenir en que con el mismo entusiasmo empuñan un fusil para promover un escándalo y asustar á tímidos, que un cirio para ir á postrarse humildemente ante un altar, símbolo de sus arraigadas creencias, y rendir culto á un prodigio, asunto de uno de sus piadosos recuerdos.

Entre ambos extremos, importa más quizás este último.

Cádiz vió tranquila no hace mucho abrirse las puertas de un templo espléndidamente iluminado; en el dintel aparecia una cruz, símbolo de una redencion consumada por un Dios y casi esterilizada por los hombres: tras ella en dos largas filas marchaban, con gruesos cirios en la mano, los creyentes ó al ménos los practicantes; y banderas, estandartes, manguillas y otras varias insignias religiosas, acom-



VISTA DE MARTOS. (JAEN.)

pañadas con enormes faroles, verdaderos monumentos de cristal de otro siglo y de otro arte. Un altar ambulante, que sostenía un pequeño templete de madera dorada, dentro del cual aparecía una pequeña imagen de la Reina de los Cielos, bajo la advocación de *Virgen de la Palma*, alzándose sobre un montón de flores agrupadas sobre el ara y entre las que se descubrían algunas reliquias encerradas en urnas de plata, y reluciente todo ello con gran profusión de luces simétricamente colocadas, cierra la procesión. Nubes de incienso envuelven aquel altar, deslumbrador, símbolo de una tradición popular y arca de un sentimiento poderoso al par que dulcísimo, que rodean las autoridades civiles y eclesiásticas, acompañan soldados, como respeto de la fuerza á la idea, y se postra para verlo un pueblo engalanado y bullicioso. Acordes de una música vieja, pero solemne y voces sin sonoridad ni timbre, pero graves y devotas, entonan cánticos religiosos, en tanto que hienden los espacios ennegrecidos por la noche, ondulantes cintas de fuego que van á posar en los aires vistosas llamas de pintados colores, emblema de esos varios sentimientos de una religiosidad, más ó menos viva y más ó menos llena de esperanzas, que exhalan los corazones.

La procesión recorrió pausadamente algunas calles; salió á la muralla, se reflejó un instante en el movable oleaje, mostrándole la imagen que contuvo sus furioses allá por los años 1755, cuando, removido el fondo de los mares, fueron las aguas lanzadas hasta las gradas de aquel templo, y tornó confiada á recogerse, segura de que aquel culto preservará de peligro igual á los honrados habitantes del barrio de la *Vña*.

Luego... se cerró el templo, se apagaron las luces, el pueblo se dispersó y todo quedó envuelto en el silencio y la calma: la buena gente ha rezado, la alegre multitud se ha divertido, los malévolos pilluelos han hecho presa de pañuelos, relojes y bolsillos; resúmen: la culta Cádiz ha dado una prueba más de ilustración y religiosidad.

* *

¿Quiere verse al pueblo andaluz bajo otra forma?

Pues bien: el Domingo 10 del corriente tuvo lugar en el Puerto de Santa María la interesante ceremonia de colocar la primera piedra en los cimientos del circo taurino que proyecta construir dicha ciudad en honra de la propia ilustración y del patrio decoro y general provecho.

Un gentío inmenso acudió á presenciar aquella ceremonia, impregnada de una poética sencillez, al par que de una augusta gravedad.

Dióse principio al acto con la lectura curiosísima del acta de constitución de la compañía, aprobación de los estatutos y colocación de la primera piedra: documento que no sabemos cómo oirían los absortos portuenses, pero que desde luego presumimos con qué cara lo escuchó esa severa divinidad popular que se llama *civilización*; y que fué honrado con las firmas de los Sres. que componen el Consejo de administración, la del Sr. ayudante facultativo y la del contratista, cuyos nombres no estampamos por hacerles esta merced.

Seguidamente, sin duda para producir un sarcástico contraste, y quizás impelidos por un secreto é irresistible remordimiento, leyóse también una extensa reseña histórica del Puerto, en la que se marcaban los productos agrícolas é industriales de este pueblo, sus edificios más notables, las estadísticas de su censo y su riqueza, y el número de sus escuelas públicas.

No podemos creer que intencionadamente se hayan recordado algunas de las muchas glorias de esta bella ciudad, en los momentos en que se proyectaba lanzar sobre ellas la mancha de una plaza de toros; ni acabamos de comprender cómo el Sr. Alcalde ha querido unir su firma á un acontecimiento que, tarde ó temprano, se tornará contra su fama en los fastos portuenses.

Estos documentos, con varios periódicos de Ma-

drid, Cádiz, Sevilla y Jerez, fueron depositados en una caja de plomo y enterrados bajo la primera piedra. Sentimos verdaderamente que este número de LA SEMILLA no haya podido ser metido en la sepultura, para que al menos aparezca en su día la protesta al lado de la injuria ante los ojos de nuestros descendientes, y puedan conocer que ya había espíritus racionales y dignos confundidos en los pueblos, cuando todavía las autoridades, del lado de los capitalistas codiciosos, levantaban templos costosísimos á la barbarie humana y á la aberración española.

Después, el maestro encargado de la obra entregó el palaustre al ayudante facultativo, quien lo pasó á las manos del Sr. Presidente del Consejo de administración: y éste, con toda solemnidad y tiesura, cubrió con mezcla los ladrillos que tapaban el hueco en que yacía el cadáver del sentido común, significado por los periódicos; y de la grandeza del Puerto, simbolizada en aquel apunte histórico, condenado á la asfixia dentro de su féretro de plomo.

El mismo Sr. maestro de obras acabó de colocar la piedra y se dió por terminado el acto.

El pueblo se retiró también como había venido, sin meterse probablemente á reflexionar sobre la significación y la trascendencia de aquel espectáculo que le habían proporcionado gratis, y con toda la prosopopeya con que saben hacerlo los ricachos y las ampulosas autoridades de los pobres pueblos de provincia: y esos Sres. dormirían aquella noche el sueño de los justos, acariciados por el pensamiento de que acababan de consumir una obra de gran utilidad para el Puerto y aún para el país.

Los aficionados arderán en el afán de ver terminado el honroso monumento; Andalucía se despoblará para asistir á la inauguración tauromáquica en su día; y el Puerto podrá enriquecer sus anales con esta página, aunque haya de escribirla con sangre humana y sombrearla con esa tinta con que los extranjeros señalan el mapa de España.

* *

De otra fiesta, pero de muy distinta índole y valor, debemos dar noticia, si hemos de ser anotadores exactos de cuanto ocurre en torno nuestro. Volvamos á nuestra ciudad, y ya que antes miramos al pueblo entregado á los cultos y prácticas religiosas, veamos ahora á nuestra juventud aristocrática consumiendo sus ocios en ejercicios marítimos y viriles.

El 3 de Noviembre presentaba nuestra hermosa bahía un bello aspecto: no en verdad se lo prestaron el cielo algo aplomado, ni la mar algo agitada; sino la juventud siempre alegre y la belleza siempre radiante.

Un grupo de lindas y gentiles gaditanas, elegantemente prendidas y graciosamente agrupadas bajo los anchos pliegues de una tienda de lona, presidían en el extremo de nuestro muelle esa lucha de la habilidad, la inteligencia y la fuerza que se llama una *Regata*.

La *Sociedad Sevillana* y el *Club de Cádiz*, acudían á disputarse los premios de dos carreras, con los esquiifes *Guadalquivir* de la primera y *Triunfo* de la segunda.

Los jueces de salida, el arbitrador y los de llegada estaban en sus puestos, y la ciudad entera había escogido los suyos, ora sobre la misma superficie ondulante del mar, que aparecía moteada como si bandadas de enormes aves acuáticas se hubieran depositado sobre las ondas, ora sobre la muralla, desde los balcones y en lo alto de azoteas y torrecillas, galerías y palcos de todo espectáculo que tiene por escenario el mundo, por salón el espacio y por lucerna el astro del día.

La animación era grande: los regateros agrupados en sus leves embarcaciones y adornados con los vistosos colores que les sirven de divisa, parecían sobre el mar, pequeñas canastillas llenas de flores mecándose dulcemente sobre la cresta espumosa de una ola.

De pronto aquellos ramilletes se animan como si hubiera algunas divinidades escondidas bajo las flores: desarróllanse á sus costados delicadas y ágiles

alas, agítanse estas hasta hacerse invisibles y lánzanse aquellos cortando rápidamente las aguas que gimen sorprendidas bajo sus agudas quillas. Montados parece que van los tripulantes sobre flechas: cada barquilla lleva á bordo cinco hombres; pero puede decirse que sólo lleva un alma: tanta es la uniformidad del movimiento, y tal es el espíritu de amor propio y de orgullo local que los anima á todos: la unidad y firmeza del propósito es tan poderoso resorte, que propende á convertir la libertad y variedad humanas, en la exactitud y precisión de un mecanismo. Los timoneles imprimen la dirección; los remeros dan la velocidad; y los corazones de todos, acordes en un intento é inflamados en un afán, prestan al esquite la fuerza del pensamiento y la celeridad del deseo.

Hé aquí la regata: y aplausos y confusiones, y premios y disputas, y galanteos y críticas vienen tras ella á desatarse, como ese otro mar movable y susurrante de la opinión, sobre que navegan los corazones y regatean la intriguilla galante y la vanidad juvenil.

Cádiz ganó primero; luego ganó Cádiz otra vez; pero al fin ganaron todos en la mesa, en donde naufragaron las cabezas en un mar de amontillado y champagne, salvándose sin embargo el compañerismo y la amistad; y al fin triunfaron también las damas, con una galante serenata que ofrecieron los rendidos regateros al pié de las rejas de sus bellas presidentas, en la noche del día diez.

Deshácese en armonías musicales lo que empieza con rudos ejercicios de mar, como se vá en suspiros de amor todo el volcán de una pasión profunda.

Hé aquí cómo se divierte Cádiz en medio de su desdicha y como encuentra empleos la juventud aristocrática, galanteadora en tierra y *regatera* sobre el mar. Al menos esto no puede volverse contra la ilustración y la cultura gaditanas: un pueblo no ha de vivir sin goces, y estos son decorosos y aun en cierto grado útiles y convenientes: la regata es una gimnástica, una fuente de emulación y un pretexto para entablar y mantener relaciones afectuosas con los hijos de los pueblos comarcanos. ¡Ojalá todos los placeres enlazaran los espíritus y tendieran sobre ellos los lazos de la fraternidad!

* *

Una ojeada á los teatros pondrá fin á nuestra revista.

La compañía de zarzuela desapareció del *Gran Teatro*, ahuyentada por un desden ciertamente injusto, después de habernos presentado hasta once producciones, que si bien no todas desempeñadas de un modo aceptable, muchas de ellas merecieron con razón las muestras de la aprobación y aun del entusiasmo público. La *Catalina*, *El Diablo en el poder*, *La Marsellesa*, *El Molinero de Subiza*, *Jugar con fuego* y *Campanone*, encontraron una esmerada interpretación, que fué recibida con claras muestras de satisfacción y favor.

Pero el público se había propuesto que cerrase sus puertas el mejor de nuestros coliseos, y así ha sucedido, no sabemos hasta cuando.

En cambio el Sr. Sanchez Albarran sigue luchando como un héroe en el Principal contra la frialdad y la pobreza generales, dando tres funciones por semana y una de ellas, la del Lunes, á beneficio del público con extensos programas y rebaja de precios, haciendo los estrenos de obras en Domingo y defendiéndose con las entradas de los días de fiesta, únicos en que parece que nuestro público siente ganas de reír.

Esta compañía cuenta con dos ó tres figuras sobresalientes, media docena buenas y otras cuantas medianas, elementos más que suficientes para un modesto teatro de provincia, y sobre todo para culto dramático de un pueblo empobrecido y que debe dejar ir la vanidad tras el dinero y castigar sus hábitos y aspiraciones, como la suerte ha castigado sus tesoros y sus placeres.

El tradicional *Balon*, presenta los Domingos unos espectáculos espeluznantes, que suelen reproducirse

los Lunes y aun algun que otro dia de la semana, y que acuden á presenciar los cándidos hijos del barrio de la *Vina*, y cuantas personas desocupadas buscan pretexto para su divertimento en estas aberraciones literarias.

Y la *Cabaña Suiza* en fin, es el centro de un cierto público tambien, que por ínfimo precio cultiva el arte en escombros y lo busca y lo obtiene revuelto con *cancanes* y *cuadros vivos*, imposibles de describir en este periódico.

Tomada así la reseña de la vida escénica, concluye como se vé en punta: es una escala que hemos recorrido de arriba abajo, porque teníamos prisa: otro dia, quizás con más calma, la recorreremos más detenidamente de abajo arriba.

LA REDACCION.

NUESTROS GRABADOS.

LA PEÑA DE MARTOS.

Jaen, capital de una provincia de tercera clase de las ocho en que se halla dividida Andalucía, es partido judicial de término perteneciente á la Audiencia territorial de Granada, que comprende una ciudad, cuatro villas, una aldea y hasta noventa y un caseríos, distribuido todo ello en cinco Ayuntamientos con una extension de 22 kilómetros de N. á S. y 30 de E. á O.

Su terreno es montuoso, porque la cordillera que forma el límite de esta provincia con la de Granada extiende sus ramales de S. á N. dando lugar á la sierra de Jaen, formada por agrupaciones de cerros escuetos y verdes colinas que se levantan al S. de la ciudad.

El abundante arbolado de su campiña se compone de magníficos olivos, encinas, chaparros, algunos pinos, álamos y fresnos: en el monte bajo abundan los pastos para el ganado y muchas hierbas medicinales: por el lado oriental baña estas tierras el rio del mismo nombre, que recoge las aguas de una multitud de arroyos formados en las quebraduras de los Villares: produce granos, aceite, vino, legumbres, hortalizas y frutas, que suele exportar por un ramal de la carretera general de Andalucía, que por allí cruza con direccion á Granada. Mantiene mucho ganado de todas clases y la poblacion del partido asciende á más de 33.000 habitantes.

Divisase desde Jaen la famosa peña de Martos, que aparece en nuestro grabado, y que conserva un sangriento recuerdo de los tiempos del rey Fernando IV. Dirigiase el hijo de Sancho el Bravo despues de la conquista de Gibraltar, á sitiar la plaza de Alcahudete, cuando, al pasar por Martos, creyó reconocer en dos jóvenes llamados los Carvajales los asesinos de uno de sus favoritos, muerto hacia poco en Palencia, y sin más diligencias judiciales, informacion de proceso, defensa ni recurso alguno, mandólos despeñar por aquel espantoso derrumbadero.

Cuentan que desde lo alto de la peña, los Carvajales emplazaron al rey para el término de 30 dias ante la presencia de Dios; y dice la historia, que cuando espiraba el plazo hallóse al monarca de Castilla muerto en su lecho... de indigestion.

Sin embargo, D. Fernando IV, el hijo ingrato de la valerosa D.^a María de Molina, conserva en la historia el sobrenombre de *El Emplazado*.

En cuanto á Martos, es una pequeña villa de 2.804 edificios y 13.835 habitantes, de tortuosas y desniveladas calles y cuyas más notables construcciones se reducen á las casas consistoriales, la cárcel, y la iglesia de Santa María de la Villa: posee además una fuente monumental llamada *Taza*, un teatro, dos pósitos, escuelas elementales situadas en la casa Gobernacion, paseos y ruinas de viejas fortificaciones.

En sus alrededores hay dos establecimientos de baños sulfurosos.

Es pueblo agrícola; aunque tiene algunos telares de lienzo, sombrerería é industria alfarera.

UN ESTABLECIMIENTO PENAL.

Diligite inimicos vestros.
JESUCRISTO.

En la época actual en que la filosofía ha invadido todo, en que merced á su influjo van modificándose todas las creencias y todas las prácticas, una de las ciencias

que más rápida y profundamente ha cambiado de faz, es la ciencia del derecho penal.

Efectivamente; despues del abandono á que ha estado condenado tan importante ramo del derecho, durante la vida de la humanidad, hasta mediados del siglo pasado, á partir de esta época toma un incremento tal, que sólo visitando los establecimientos penitenciarios de algunas naciones, más afortunadas por cierto que la nuestra, puede formarse una idea de la clase de miramientos, atenciones y cuidados con que se trata de devolver bien por mal á los criminales. Ellos han atacado á la sociedad lastimando los derechos de algun individuo, y la sociedad procura, por todos los medios que su poder alcanza, llevar al ánimo del culpable el convencimiento de la maldad de su accion instruyéndole, y hacerle posible la vida honrada dándole hábitos de trabajo é imponiéndole otros más moderados al mismo tiempo que más productivos.

Pero si inconcebible parece á primera vista el desprecio con que los pueblos antiguos, los pueblos griego y romano, tan adelantados en legislacion civil, miraron el derecho penal, é inexplicable tambien resulta al pronto el rápido progreso de esta ciencia, ni lo uno ni lo otro deja de ser lógico si tenemos en cuenta las circunstancias de época, organizacion social, etc. Estudiando las sociedades antiguas; viendo una profunda division de clases; y que á la más elevada de ellas estaba reservado el derecho de legislar, tendremos explicado el que los legisladores se ocupasen poco de unas leyes que no habian de influir directamente en sus actos, puesto que tenian buen cuidado de dictarlas sólo para las clases desheredadas. Ellos no habian de sufrir las vejaciones, los tormentos y la muerte por una leve falta: ¿qué les importaba, pues, que las penas aplicadas fuesen ó no justas? No pensaban que el bienestar de las clases bajas se refleja en las demás por la solidaridad de intereses que la naturaleza ha impuesto á todos los hombres, al dar la unidad á la especie humana: no creian que aquel derrochar vidas perjudicaba á su comercio, á su industria, á sus artes, á su riqueza en fin, y á sus comodidades; les sucedia como á algunos de nuestros lectores que, al leer el epígrafe de este artículo, habrán vuelto la hoja diciendo: ¡Bah! ¿Qué me importa á mí el que haya ó no establecimientos penales? Pues entiendan los que tal crean que, no sólo depende de los adelantos del derecho penal la riqueza y bienestar de los pueblos como hemos dicho, sino que el progreso en la materia garantiza el ejercicio de todos los derechos y la seguridad personal: así como tambien deben tener en cuenta que las reformas en esta y en todas las esferas, sólo llegan en razon, á la práctica, cuando se han infiltrado en el ánimo de la generalidad, cuando son la expresion del espíritu público, cuando constituyen verdades casi de sentido comun.

Por lo que hace al por qué de los adelantos en la ciencia criminalista y á sus consecuencias de poco tiempo á esta parte, se ven patentes despues de lo dicho. Habiendo sido causa principal del atraso la separacion de las clases, al tender la sociedad á igualar á todos sus individuos en una democracia natural y por lo mismo irremediable, democracia que se vá apoderando de las naciones á pasos agigantados: destruida la causa, el efecto debe desaparecer; y así sucede aun refiriéndose á nuestra España, por desgracia no la más adelantada.

Nosotros que hemos hecho tanto ó más que ninguna otra nacion, dentro de nuestra posibilidad, por aliviar los dolores materiales de los desgraciados, fundando hospitales y asilos, con pingües rentas: nosotros que no cedemos á nadie en sentimientos de caridad, porque constituyen nuestro carácter: nosotros que tanto pensamos en los corporalmente enfermos; hemos descuidado los enfermos morales y su curacion, y aunque nuestro código penal llena casi las exigencias de la ciencia actual, nuestros establecimientos penitenciarios se hallan en el mayor estado de abandono, produciendo resultados contrarios al fin que habian de realizar.

Y dirá cada uno de nuestros lectores: todo lo que no sea un gobierno que acoja el pensamiento, y dedique por completo el esfuerzo de su actividad y sus muchos recursos á la realizacion, es nada ó poco menos. ¿Qué podría yo hacer por más entusiasmo que sienta hácia la idea, sólo con mi iniciativa?

En primer lugar no hemos de pedirlo todo á los gobiernos, los cuales, al fin y al cabo, son la expresion del país, puesto que de la voluntad de este provienen y de sus individuos están formados. Así como hemos dicho antes, que las verdades no pasan sazónadamente á practicarse sino cuando han llegado á ser la manera de pensar de la mayoría, cuando forman el sentido público, añadimos ahora que una vez la creencia en el ánimo de los

pueblos, es realizada necesariamente por los gobiernos, y aun á pesar de los gobiernos se realizaria. Cada cual cumple confesando la necesidad y deseando de buena fé que sea satisfecha, sin acobardarse ante su impotencia ni mirar como utopia lo que es un problema social de tan necesaria como posible solucion: lo demás, ello sólo se dará.

En segundo lugar: si todos no, alguno sí podría, con sólo su voluntad, dar gran impulso á la creacion de estas casas de misericordia, y no seria el primero que en España se ha desprendido de cuantiosos capitales para la construccion y existencia de establecimientos benéficos. ¿O es que los criminales, por haber lastimado á la sociedad de que formamos parte, y por consiguiente habernos causado á nosotros indirectamente un daño, no son acreedores más que á nuestro desprecio ó á nuestro odio? Por el contrario: grande y sublime es el hombre desvelándose por el bien del prójimo en general; pero es infinitamente más grande y más sublime el que paga el daño con el beneficio. Lo primero es una especie de permuta: por tu amistad toma mi amistad, por los servicios que puedas prestarme toma mis servicios: lo segundo es la divina caridad: por tu mal, toma el bien. Jesucristo lo dijo: *Amad á vuestros enemigos*.

Por otra parte, hay dos causas que pueden llamarse las principales y tal vez las únicas de la criminalidad; pero que nosotros no nos atrevemos á reconocer, porque nuestra conciencia podría argüirnos en el sentido de que no hemos hecho todo lo que está en nuestra mano para destruirlas. Estas causas son la ignorancia, y sobre todo la miseria, resultado de la primera la mayor parte de las veces. Déseme un hombre con un conocimiento distinto del bien y del mal, adquirido por el estudio: con una consideracion social que su instruccion le ha conquistado y que estima en lo que vale, y con medios suficientes de subsistencia, que la instruccion tambien le proporcionará, y compréndase cuán difícil, cuán imposible será, romper á este hombre.

A la inversa: figurémonos un desgraciado que aprecia el bien y el mal con su conveniencia material, llamando bueno á lo que le produce placer y malo á lo que le causa dolor: un ser á quien la sociedad desprecia porque, ignorante, de nada le sirve: un mendigo que carece de abrigo contra el frio, de lecho contra el cansancio, de alimento contra el hambre, y véase si será posible que en tales circunstancias conserve el hombre su honradez, cuando el lujo y los placeres de los demás le incitan seductoramente, cuando nada ha de perder de un mundo que lo tiene abandonado y cuando vá á realizar el único bien que comprende, la satisfaccion de sus apetitos.

Proporcionése á un pueblo la instruccion, désele satisfechas sus necesidades, ya que no siempre lo primero produce lo segundo y, fórmense estadísticas criminales. Estamos por decir que España, en este caso, no incluiría en la lista de los verdaderos criminales uno sólo de sus hijos: nos atrevemos á asegurar que España entonces no necesitaria presidios; le bastaria con algun manicomio.

Pues si tales causas engendran el crimen y tan independientes son de la voluntad de los que lo ejecutan ¿por qué el desprecio ó la saña para con el que delinque, sin poner de nuestra parte los medios para evitar su daño y el nuestro? ¿Por qué tantos cuidados y tantos desvelos ante una epidemia del cuerpo, creando hospitales y haciendo sacrificios para aliviar los sufrimientos de los que han respirado un aire pútrido, y tanto abandono, ya que no crueldad, para con los enfermos del alma arrastrados por el no menos corrompido y más asolador huracan de las pasiones?

Alemania, que en su filosofismo ha llegado á poner en tela de juicio el derecho de la sociedad á castigar los crímenes, con una, si no verdadera, celestial teoría sin duda, despues de hacer infinitos estudios é innumerables experiencias, ha desechado el sistema de la prision celular ó en departamentos separados; porque siendo el hombre eminentemente social por naturaleza, no puede resistir el constante aislamiento y se resiente su razon: ha abolido el procedimiento contrario, porque el constante trato entre sí de los criminales hace que, en alardes de fortalezas, se jacten de delitos que no han cometido, y se haga imposible la enmienda, ayudados unos por otros los malos instintos; y ha adoptado el sistema mixto, del cual pueden ver los lectores una muestra en el grabado que representa el nuevo establecimiento penal de Plötzensee.

MURILLO.

Entre el Jardín Botánico y el Museo del Prado, existe en Madrid un pequeño y lindo *square*, en cuyo centro

se levanta sobre un sencillo pedestal, la estatua de Bartolomé Estéban Murillo, pintor sevillano, honra de nuestra Andalucía y de nuestra patria. Para orgullo propio y admiración de extraños, el divino pincel de Murillo nos ha legado inimitables lienzos que atesora su ciudad natal y enaltecen los museos españoles y extranjeros.

El diestro cincel del distinguido artista D. Sabino Medina ha levantado en la capital de España digno monumento al pintor inmortal, y el grabado, en que fielmente le reproducimos, manifiesta el justo tributo que rindió á su memoria la patria agradecida, y atestigüa además el talento y la habilidad del escultor.

R. DE C. S.

HISTORIA DEL OCEANO.

(CONTINUACION.)

"La salobridad primitiva y el origen marítimo del lago Baikal, está fuera de toda duda por la presencia de las focas y otros animales marinos que no han cesado de habitar en sus aguas aunque hayan llegado á hacerse gradualmente dulces." (1)

La proporción de sales contenidas en las aguas del Océano está valuada, según los análisis químicos, en un 3 por ciento. El comandante Maury la hace subir á $3\frac{1}{2}$, y añade que, si se extrajesen todas las sales de las aguas y se reuniesen en una sola masa, formaría como una inmensa montaña cuadrangular cuya base cubriría toda la América septentrional y su altura llegaría á 1.500 metros. Esta montaña salina, disuelta como está en los 2.671 millones de kilómetros cúbicos de agua que contienen el Océano y los mares, no modifica sensiblemente el volumen, pero aumenta de un modo notable la densidad. En efecto, Gay-Lussac ha probado que la densidad del agua del mar es 1,0272, siendo 1 la del agua destilada y á la temperatura de 4 grados.

Volvamos ahora á la historia del Océano primitivo.

Hemos visto que este inmenso mar cubría enteramente la superficie del globo. Su profundidad se aumentaba á medida que crecía la condensación de los vapores por efecto del enfriamiento gradual de la superficie del esferoide. Y decimos esferoide y no esfera, porque como todos sabemos, la figura de la tierra no es exactamente la de un sólido engendrado por la revolución de un semicírculo alrededor de su diámetro. En el estado de fluidez general en que se encontraba en un principio la tierra, y que aun conserva en su núcleo, ó por mejor decir, en toda su masa interior, experimentó la acción de la fuerza centrífuga, acción que, siendo nula en las extremidades del eje de rotación, se hacia sentir más y más energicamente hácia el plano de la eclíptica y adquiriría entre los trópicos su máximo de intensidad. La tierra se acható, pues, en los polos, y se ensanchó en el Ecuador, tomando la forma que los geómetras designan con el nombre de un elipsoide de revolución.

Después de la solidificación de las partes superficiales y la precipitación de los vapores acuosos, las aguas y los gases, es decir, las partes que quedaron fluidas, debieron continuar obedeciendo, en proporción á su masa, á la fuerza centrífuga, formando en el Ecuador y en las regiones inmediatas, capas más densas que en las regiones polares. El menor espesor de éstas últimas ha debido contribuir á acelerar su enfriamiento, favorecido por otra parte por su situación con respecto al sol, que no las baña durante medio año y con mucha oblicuidad durante el otro medio.

No obstante, no fué éste el período en que los mares polares se enfriaron en los términos que los vemos, hechos unos verdaderos mares glaciales. También es probable que, á pesar del descenso de la temperatura, la vida no se manifestó allí tan pronto como en los mares centrales, así como que su desar-

rollo debió ser muy lento, si tenemos en cuenta que no es solo el calor el agente necesario para la vida; que ésta necesita de la acción combinada de la luz, y durante los seis meses del Estío polar, los rayos del sol apenas podían atravesar la atmósfera compacta y nublosa que envolvía entonces á la tierra.

No obstante, se ha supuesto por M. Candolle y otros, que la electricidad, el magnetismo y el mismo calor terrestre, suplían entonces, hasta cierto punto, á la irradiación solar; que una especie de foto-esfera análoga á la del sol,—y de la cual son como un reflejo las auroras boreales,—suministraba al planeta una luz que le era propia, luz que extinguida antes de la aparición del hombre, fué suficiente para las primeras necesidades de los organismos rudimentarios que aparecieron sobre el globo.... Esta hipótesis nada tiene que repugne á la razón, pues se apoya en las observaciones relativas á la constitución del sol y á la de las nebulosas planetarias, cuya luz sería también completamente superficial. La imaginación se complace en representarse el extraño y grandioso espectáculo de aquel océano sin límites, hirviendo sobre su lecho volcánico, rodando sus impetuosas olas enrojecidas al resplandor de un cielo ardiente, velado por una espesa y caldeada bruma, y allá, en medio de sus olas, millares de seres invisibles, embriones de seres futuros, ensayando sus primeras existencias, subiendo á la superficie para buscar luz, y esperando en el fondo de aquel agitado y formidable océano que el día, que el verdadero día, luciese sobre la superficie de la tierra.

Pero, ¿quién puede imaginar que esas altas concepciones, esas vagas pinturas que la ciencia evoca, y que tanto complacen á los espíritus nobles, se aproximan ó se separan de la impenetrable realidad?... Lo único que puede afirmarse es, que la vida apareció por primera vez en las aguas tibias y saturadas de sustancias en disolución, ya que la inundación fuese universal, ya que por entonces los levantamientos del suelo hubiesen bosquejado la división de los mares y hecho surgir por encima de sus olas los primeros vestigios de los continentes. El Océano primitivo estaba colocado entre dos fuentes de calor, la una interior, que era la masa incandescente, la piroesfera, cuya irradiación se hacia sentir energicamente á través de la delgada película ó corteza sólida, comparable á la que cubre la leche recientemente hervida; la otra exterior, que era el sol, ó bien la atmósfera ardiente que la tierra poseía aún, y que iba apagándose poco á poco. El enfriamiento de las aguas se operaba, pues, con una lentitud de que sólo podrá formarse idea diciendo que desde los tiempos históricos la temperatura del globo apenas ha variado en medio grado. Es verdad que la emisión del calórico ha ido siempre retardándose y que la mayor parte de nuestro calor, proviene ahora, no del foco central, sino del sol, lo que sucedía así en el principio del mundo. La tierra *incubaba*, por decirlo así, con su propio calor los primeros seres cuyos gérmenes se abrigan en las profundidades de su húmedo ropaje.

"La atmósfera vaporosa que rodeaba nuestro globo, dice M. Alfredo Maury, mantenía una igual temperatura y hacia de este mundo una verdadera estufa. Las primeras plantas, los primeros seres que aparecieron, estaban, pues, organizados para vivir bajo el clima excesivamente cálido de que gozaban todos los lugares de nuestro globo, aserción que ha sido demostrada mediante el examen de la organización de los vegetales que pertenecen á los terrenos más antiguos. Estos terrenos son depósitos sedimentarios, como los que componen todas las partes de la capa terrestre que no han sido cubiertos ó modificados por las rocas ó materias en fusión. Estos terrenos primarios, que antes se designaban con el nombre de rocas de transición, considerándolos como partes constituyentes de los terrenos primordiales, se les ha llamado después *silurianos* ó *devonianos*, nombre derivado del de los cantones de Inglaterra en cuya superficie se han observado. (1)

La flora y la fauna de estas edades primitivas tienen un carácter particular que desaparecen en las épocas posteriores, y que se encuentra en ciertos terrenos esquitosos de la Bohemia, de la Escandinavia, de la Rusia y de la América del Norte.

El reino vegetal, en la época de que hablamos, no está todavía representado más que por algas y ovas que indican el predominio de las aguas. Por aquellas empezó la vida orgánica, pero la vida cuyas trazas ha podido encontrar la ciencia, porque antes de aquellas plantas, análogas á las que alimentan hoy nuestros mares, ¿cuántos otros vegetales rudimentarios debieron ser creados, después destruidos ó transformados, y reemplazados por otros! "La naturaleza, dice Linneo, no hace nada á saltos." La creación no es una obra caprichosa, sino una obra profundamente metodizada, una de cuyas fases está ligada por una conexión necesaria á la que le precede y ésta á la que le sigue: obra de una inconcebible complejidad, si se la considera en sus resultados y en sus detalles; pero cuya sencillez aparece en toda su majestuosa grandeza cuando el espíritu se eleva bastante alto para abrazar el conjunto del plan general que ha presidido á tan sublime obra, el orden según se ha cumplido, y la sucesión lógica de los actos que la componen.

Así, la naturaleza vá siempre de lo simple á lo compuesto; el plan primitivo y fundamental que siguió en la creación del ser más complejo, es el mismo que se encuentra en el organismo más rudimentario. Y el estudio de los seres extinguidos del reino vegetal y del reino animal, nos manifiesta además, que, así en el uno como en el otro de estos reinos, las especies inferiores han precedido constantemente á las superiores. Finalmente; supuestas dos series de seres distintos, se puede siempre afirmar que aquella que en su desarrollo se ha detenido en el término ménos elevado de la escala orgánica, ha precedido siempre á la que alcanzó un tipo más perfecto. Por consiguiente, si tratamos de formarnos una noción de lo que fué la vida en el origen del mundo, vemos la creación marina destinada á permanecer, si podemos expresarnos así, inferior en dignidad á la creación terrestre, y por tanto preceder á ella: vemos el reino vegetal, inferior también en dignidad al reino animal, aparecer antes de él, ya en el seno de las aguas, ya en la superficie de la tierra. Y del mismo modo que en la creación de los seres destinados á poblar el Océano, los vegetales microscópicos como los álgamos ó criptógamos, han precedido probablemente á las algas y á las ovas, cuyos restos ó muestras se encuentran en los terrenos más antiguos, así también los animales infusorios, los zoófitos ó animales-plantas han precedido á los moluscos, los crustáceos y los pescados. Los despojos de sus construcciones madreporicas, existen abundantemente en los terrenos llamados de transición. "Según la grande y bella expresión de Leopoldo de Buch, dice M. de Humboldt, toda la formación del Jura, consistiría en enormes bancos de corales antidiluvianos que rodean hasta cierta distancia las antiguas cadenas de montañas."

IV.

PLUTON Y NEPTUNO.

El Génesis (versículos 9 y 10 del capítulo 1.º) refiere al tercer *día* de la obra divina, el acto que hizo surgir del seno de las aguas los continentes y las islas y que encerró entre ciertos límites el Océano universal.

"Dijo también Dios: *Júntense las aguas, que están debajo del cielo, en un lugar, y descúbrase la seca. Y fué hecho así.*

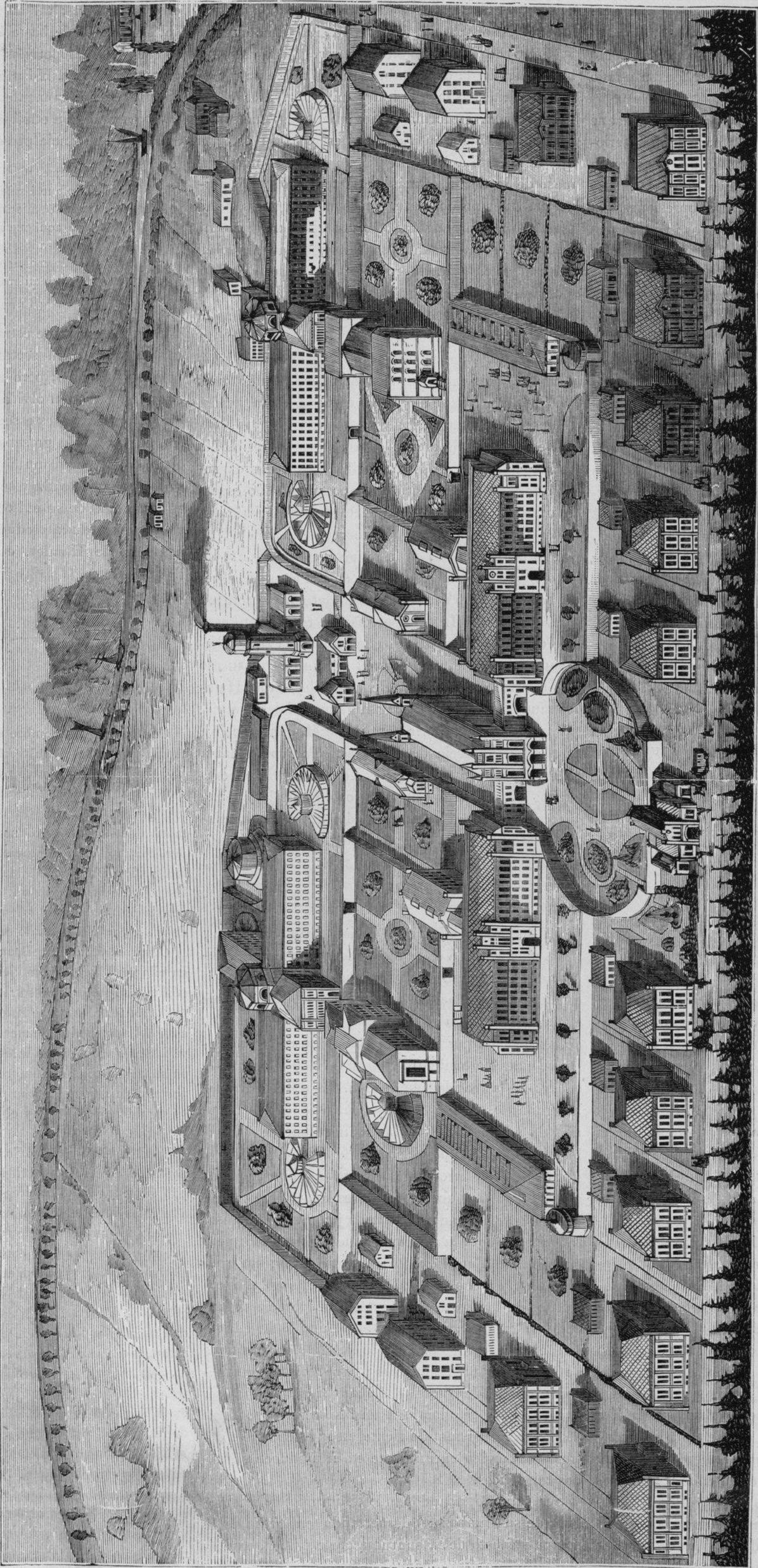
"Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares."

Es preciso no olvidar que en el momento de la precipitación de las aguas, el lecho que las recibía no era más que una película extremadamente delgada con relación á la masa restante flúida é incandescente. Hoy mismo, el espesor de esta corteza es-

(1) *La tierra y el hombre*, pág. 76. El autor, miembro del Instituto de Francia, no debe confundirse con el comandante Maury de la marina de los Estados-Unidos. Este último ha publicado, bajo los títulos de *Instrucciones náuticas* y *Geografía física del Mar*, dos obras, las más profundas y las más completas que han aparecido sobre el objeto que estudiamos.

(1) *La Tierra y el hombre*, cap. I, pag. 13.

(BERLIN.)



NUEVO ESTABLECIMIENTO PENAL.

tá valuado en unos 60 kilómetros, ó sea un 200 avos próximamente del diámetro de la tierra. Los volcanes por donde se escapan las materias minerales en estado de fusion y en forma de lava; los temblores de tierra que se hacen sentir con más ó menos fuerza, y que algunas veces se tragan y sepultan ciudades enteras, son una prueba evidente de que nuestro planeta no se ha endurecido totalmente, así como de tiempo en tiempo suele resentirse de su estado primitivo.

Se concibe, pues, que en la época geológica de que tratamos, las fluctuaciones y los hervideros interiores, debieron reaccionar con mucha mayor energía sobre su débil epidermis, y producir en ella muchos repliegues, arrugas, levantamientos, depresiones, cavernas, en una palabra, irregularidades insignificantes sin duda, atendido el volúmen total del globo y su extension superficial; pero que se nos presentan bajo un aspecto formidable, y lo son realmente con respecto á la pequeñez de los seres destinados á medirlos.

Así el fuego toma ahora en la obra creatriz su funcion suspendida por algun tiempo, á lo ménos en los fenómenos más aparentes (fenómenos físicos), y vamos á justificar la opinion ya citada de M. Flourens sobre la accion alternativa del fuego y del agua en la formacion de las capas exteriores del globo. Los geólogos han personificado estos dos agentes primordiales bajo los nombres de los dioses mitológicos á los cuales los suponía sometidos la fábula prehistórica. El fuego, esto es, Vulcano, y más frecuentemente Pluton, el dios de los infiernos, el dios subterráneo. El agua es Neptuno, dios de los mares y soberano de los rios que les lleva su tributo. En su consecuencia, se han llamado terrenos *Plutonianos*, aquellos cuya formacion es debida á la accion del fuego central, y terrenos *Neptunianos* los que resultan de los depósitos que dejaron los mares en los lechos que en otro tiempo ocuparon.

MANUEL BATURONE.

(Continuará.)

HAMLET Y SEGISMUNDO.

ENSAYO CRITICO

SOBRE

SHAKESPEARE Y CALDERON.

V.

Vemos, pues, que la duda es el resorte que guia todas las acciones de los dos príncipes; pero esta duda no adopta en ambos una misma forma. La duda de Hamlet es amarga siempre, y no pocas veces satírica; penetra en el fondo de las cosas con frialdad severa, y luego se expresa con sarcástica ironía. Las burlas de Hamlet á la calavera de un letrado, tienen algo de la risa de Voltaire; Shakespeare, en su Hamlet, parece presentar á los filósofos del siglo XVIII.

La duda en Hamlet tiene además otro carácter esencial que la distingue de la que atormenta al espíritu de Segismundo. La duda, que parte del más allá de la vida, arranca una por una todas las ilusiones de la realidad y acaba por arrebatar la esperanza al espíritu. El problema de la muerte acaba por envolver y confundir en sí la misma vida, que parece entonces carga insoportable; llegado este extremo es ya imposible concebir más que la muerte, y entonces, de lo más profundo de la duda surge una idea desesperada, la idea del suicidio. Este es carácter propio y distintivo de la duda que se agita en Hamlet; toda ella envuelve un irresistible vértigo de muerte, un apasionado deseo de la nada. Ni es posible que deje de preocupar esa idea al espíritu de un desgraciado que considera al mundo como una inmensa cárcel llena de guardias, encierros y calabozos⁽¹⁾; quien así piensa debe anhelar la hora de su muerte, con ansiedad igual á la del preso que, impaciente, espera el dia de su libertad. Imposible es

que haya más verdad en la expresion de todos estos sentimientos, que la que se halla en las siguientes frases del desgraciado príncipe: "La tierra, esa magnífica máquina, me parece yermo estéril; ese soberbio dosel de los cielos, ese hermoso firmamento que veis sobre nosotros, esa techumbre elevada y llena de luces, no aparece á mi vista sino como cúmulo pestífero de desagradables vapores. ¡Cuán admirable fábrica es la del hombre! ¡Cuán noble su razon! ¡Cuán várias sus facultades! ¡Cuán maravilloso y expresivo es en su forma y movimientos! ¡Qué semejante á un ángel en sus acciones, y en su espíritu qué semejante á Dios! El es, sin áuda, el más hermoso de la tierra, el más perfecto de todos los animales. Pues no obstante, ¿qué pensais que es en mi estimacion ese purificado polvo? El hombre no me deleita.... ni ménos la muger.... bien que ya veo en vuestra sonrisa que aprobais mi opinion."⁽¹⁾ Esta profunda indiferencia hácia todos los misterios que le rodean, esta falta de sensibilidad y afecto hácia el linage humano, truécase á veces en desprecio y aún en encono; y el mismo que compara con ángeles á los hombres, más tarde reniega de ellos, cuando dice: "Si á los hombres se les tratara como merecen, ¿quién escaparía de ser azotado?"⁽²⁾

Después de discurrir así, la vida es imposible, la catástrofe necesaria. Este horrible fondo de amargura, que hace del espíritu humano un mundo espectador, ageno al sublime aspecto de la naturaleza y á las tiernas emociones del amor y de la amistad, no puede terminar sino en la muerte. Shakespeare, lógico siempre en la exposicion de sus caracteres, resuelve el trágico destino de Hamlet con la traicion de Cláudio y de Laertes, precisa de todo punto para que el suicidio, que de escena en escena se vá haciendo inevitable, no venga á oscurecer con suceso tan mísero la magestad y elevacion del héroe. Hamlet muere al final de la tragedia, porque debe morir, porque tiene que morir, porque de él podría decirse lo que Goethe decia de Werther: "Tal como habia sido creado, no podia vivir." Además, ya lo hemos dicho: Hamlet representa el problema de la muerte, y confundirse con él es el medio único de completarlo. Hay abismos que no pueden sondearse impunemente.

VI.

La duda en Segismundo reviste forma distinta, y nada más ageno á ella que la idea de la muerte. Segismundo se pregunta ¿qué es la vida? Sólo trata de explicarse su situacion presente, y nada le preocupa el más allá de esta existencia. Su imaginacion, lejos de ser turbada por fantasmas sombríos de ultratumba, se enagena contemplando el variado y magnífico cuadro de la realidad de la vida. La naturaleza embriagando los sentidos con torrentes de luz, de armonía, de aromas y colores; la fortuna alentando la ambicion con el brillo del poder, de la riqueza y de la gloria; el amor arrobando al alma en la contemplacion de la hermosura; las pasiones haciendo hervir en el corazon el sagrado fuego de la juventud; todo esto se presenta ante la admiracion de Segismundo; pero con interrupciones é intervalos que hacen nacer en él la duda de si es realidad lo que contempla, ó caprichos quiméricos de su fantasía. La duda está fundada en razon suficiente, y el resultado de ella no puede ser más lógico. Todo lo que la pesadilla tiene de horrible, tienen de dulces y agradables los hermosos sueños. Venturas y dichas bien merecen ser aprovechadas, siquiera sea en las inciertas sombras de Morfeo. Segismundo siente esto, y por eso se entrega al mágico encanto que en él producen ensueños tan felices.

Segismundo, abandonando de improviso la lobre-guez de su calabozo, y despertando en medio de la pompa y fausto de la suntuosa córte polaca, experimenta lo que el tradicional marqués de Villena hubiera podido sentir al verificar su milagrosa metamorfosis. El espectáculo que el exterior de la vida

ofrece á un alma, tan agena de placeres como inocente de sus desengaños y dolores, es bastante para alucinarla y seducirla. Nada más natural en el carácter de Segismundo, que su debilidad é irreflexion al dejarse arrastrar de los primeros ímpetus de sus pasiones desbordadas; tal ha sido siempre la naturaleza del hombre; nada basta á detenerle en sus primeros arrebatos, no moderados sino á costa de desengaños y contrariedades. Hé aquí como la duda, que surge un momento en la mente de Segismundo, es rechazada como reflexion enojosa que viene á turbar los gozes de su existencia presente.

Decídme, ¿Qué pudo ser
Esto que á mi fantasía
Sucedió, mientras dormía,
Qué aquí me he llegado á ver?
Pero, sea lo que fuere,
¿Quién me mete á discurrir?
Dejarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.⁽¹⁾

Seguramente que estas últimas frases más parecen propias de un sectario de Epicuro que de un príncipe cristiano; pero aparte de que, en *La vida es sueño* Calderon olvida con frecuencia sus tradiciones ortodoxas, este sensualismo es perfectamente humano, por más grosero que parezca. Por un principio egoista, Segismundo renuncia á la solucion del problema de la vida y se entrega inconscientemente al curso fatal de su existencia. De aquí el amor á la vida que la duda produce en Segismundo, bien al contrario de Hamlet, en quien produce el deseo de la muerte.

RICARDO BLANCO ASENJO.

(Continuará.)

CONSUELO.

Con este bello nombre se designa una excelente comedia del Sr. Ayala, estrenada en Madrid el 30 de Marzo de 1878; pero en cuyo título no se funda en modo alguno el argumento. Tal vez es esta observacion el cargo más grave que puede hacerse al distinguido autor con motivo de su última produccion; porque á nuestro entender, cuando la importancia histórica de un personaje ó la significacion moral de un nombre no justifican que se les ponga al frente de un libro ó como expresion de un pensamiento, del fondo de este y del contenido de aquel debe ser tomado el título con que se ofrezcan al mundo.

Consuelo puede ser el nombre de una comedia, cuando en ella se dibuje á la muger en el lleno de su mision familiar y social, como espíritu consolador de la vida y ángel de la fortaleza y de la esperanza, ó humana encarnacion del amor y del amparo; mas cuando la protagonista vá á derramar á mares la amargura y á perecer ahogada en su misma hiel, su nombre nada significa, huelga en la portada de la obra, y aún puede ser una antítesis entre su significacion moral y el propósito que bajo él oculta el autor.

Fácil hubiera sido al Sr. Ayala hallar una expresion poética y breve para manifestar su idea: fácil sintetizar el noble intento de su obra en un epígrama que lo delatara á la curiosidad y sirviera de incentivo al deseo.

Pero dejemos esto, que falta es que queda por fuera y que no puede rebajar las muchas bellezas literarias, dramáticas y morales que se atesoran por dentro.

La obra de D. Adelardo Lopez de Ayala pertenece al género de la alta comedia española: tomada de la realidad de la vida é inspirada en uno de los incidentes más comunes á que dá lugar la educacion que damos en España á la muger, envuelve sin embargo en su leccion una trascendencia ilimitada que alcanza á toda jóven que, en cualquier momento y país, cometa tan lamentable yerro de infidelidad y de cálculo.

Literariamente hablando, ofrece al lector un lenguaje natural y escogido, unos versos fáciles, dulces y armoniosos, un diálogo animado y vivo, un gran número de pensamientos gráves, otro aún mayor de ideas delicadas, y un modelo, en fin, de urbano estilo, de suave sentimentalismo y de buen gusto literario.

Dramáticamente considerada la obra, nótese quizás sobrado lirismo para una comedia realista, é inoportunidad en su empleo; puesto que donde más marcado apa-

(1) Acto II, escena VIII.

(1) Idem idem. (2) Idem idem.

(1) Jornada II, escena III.

rece es en boca de los personajes más humildes: en labios de *Rita*, por ejemplo, hállase la bellísima descripción del tocador de su ama, con que empieza brillantemente la comedia; y en el acto 3.º, escena 2.ª, en los del cochero *Lorenzo*, otra lindísima de Galicia, esmaltada con típicos pensamientos que resaltan en todo aquel diálogo de domésticos amores, en que el honrado gallego decide á *Rita* á casarse y marchar con él á la tierra, prometiéndola ese porvenir seductor y santo que producen el trabajo y el amor: porque

Pan tan bien *traballado*
se come con alegría.

Pero exuberancia es esta que hay que disculpar en quien no puede contener raptos de la fantasía, ni ímpetus del sentimiento: ni tampoco es nuevo el empeño de pulir lo rudo y enaltecer lo pequeño, aunque sea la verdad que no son el teatro, ni la comedia de costumbres, el lugar ni la ocasión en que mejor puede hacerse esto.

También la crítica dramática hallará caracteres admirablemente diseñados y perfectamente sostenidos: seguro el pincel, ha trazado con gran corrección y firmeza figuras que tenían una gran consistencia en la mente y seres que se percibían con una gran claridad. El tipo de *Consuelo* es delicado é interesante: sus yerros no la hacen odiosa; cometiendo está la falta, y ni una sola vez vibran en el alma las cuerdas de la indignación: aún no ha hecho más que delinquir, y ya se la compadece: apunta su falta, y ya se presume que vamos á presenciar la obra de esa inflexible lógica moral que conduce al castigo; cuál sea éste y cómo se desprende de su funesto antecedente, esto es lo que constituye la originalidad de la comedia y mantiene vivo el interés del espectador hasta la última frase.

Fernando es quizás el carácter menos real: tanto amor, tanta nobleza y tanta desgracia, le suben á la línea de la idealidad normal y típica, al menos en el primer acto; mas el autor, que se ha propuesto mantenerse en el terreno de la verdad social, lo hace descender hasta él en el precioso monólogo del acto segundo, cuando decide acudir á la cita peligrosa que le dá su amada. Eso de *cumplir á medias el deber*, frase puesta en su boca, es en efecto conducta muy terrena y positiva: un caballero á la moderna, nunca deja de aceptar una ocasión de deshonorar á la muger que ama; y ya es bastante con que esa ocasión no sea provocada ó sorprendida por él: huir de la amada débil ó liviana, es vergonzoso; librarla de la infamia, aún contra su voluntad y sus imprudencias, será todo lo romántico y todo lo virtuoso que se quiera; pero la casta de los *José* ha sido barrida de nuestras sociedades por la escoba del ridículo. *Fernando* acude al llamamiento de *Consuelo*, alentando esperanzas de amor, y entra por ello en el número de los hombres de mundo y de los amantes clandestinos.

Doña Antonia es un personaje real y bello; madre débil en fuerza de ser tierna, colócase dolorida á igual distancia de la tiranía que de la deslealtad, y se niega firmemente á ser cómplice de su hija, á quien tanto ama, al par que se pone á su lado con decidida abnegación para sufrir las consecuencias tremendas de aquella falta que al fin le cuesta la vida.

La interesante escena 2.ª del acto 1.º en que departe con *Fernando*, basta para pintar su carácter en lo que tiene de leal; y la que luego sigue con su hija, acaba de dibujarlo en lo que tiene de cariñoso y melancólico.

La figura de *Ricardo* es la del marido vulgar que compra la posesión de una muger, y que cree hacer mucho por ella envolviéndola en blondas y tachonándola de diamantes. *Ricardo* ha concebido un cierto respeto hácia su muger, que si basta para no tenerle arrepentido de su adquisición y para no hacerle odioso á los ojos del público, que acepta el tipo en el teatro porque es de lo mejorcito que encuentra en sociedad, no llega hasta curarle de ciertos aristocráticos extravíos, ni á hacerle renunciar á su galante sensualidad y á los usos de gran tono.

Por último, la figura de *Fulgencio*, uno de esos tipos de *benevolencia corrosiva* que hormigean por el polvo del mundo con el pomposo título de hombres de bien, pasaporte de sus pequeñas infamias, es figura nada simpática, ni quizás muy clara, pero arrebatada sin duda del teatro social para trasladarla sobre la escena, y de un valor tan grande, como funesto al cálculo de la moralidad humana.

Con estos elementos vivos, y los dos criados que se encargan de la parte cómica con que se procura un delicado y prudente contraste á la dramática, se desenvuelve serena, magestuosa y segura la acción, caminando de un modo natural á su fin, sin peripecias violentas, ni efectos escénicos rebuscados é imponentes: nada de sorprenden-

te como no sea la facilidad misma; nada de imprevisto como no sea el giro mismo que se dá á la consecuencia del error fundamental: nada injustificado en que se note el estudio con que se provocan los incidentes: toda la obra rebosa sencillez sin dejar de ser interesante, y verdad sin dejar de mantener despierta la curiosidad.

Por último: ante la moral, la obra del Sr. Ayala encierra una intención nobilísima y una lección provechosa. Muger desleal por el oro, es alma de barro que necesita retostarse y purificarse al fuego de la desdicha. ¿Qué valen atractivos y belleza que pueden comprarse? ¿Ni qué concepto tiene de sí la muger que se pone un precio, por exuberante que parezca á sus codiciosos ojos? Tal culpa es hija de la vanidad; por eso el autor la castiga dejando á la muger sola con su dinero, y esta terrible frase en los labios: "¡Qué espantosa soledad!"

Y así debe ser: que quien lanza de su lado al hombre que la ama y del pecho la primera imagen de amor, justo es que quede rodeada al fin de aquello que conquistó á tanta costa. Castigo es este envuelto en el pecado, y que como tal no viene de la sociedad ni de la familia; sino del mismo pecador que sucumbe al peso de la situación que se ha creado. Cuando el telón cae, la muger queda en el primer peldaño de esa escala de la expiación; los otros son tan terribles, que el autor los esconde tras de la cortina, dejando que el buen juicio del espectador experimentado los adivine. Sola, joven, rica y hermosa, ¿qué será de aquella muger? Las tentaciones del mundo, las sugerencias del despecho, las ocasiones de peligro, quizás un espíritu de venganza, y en fin, una multitud de imágenes, ratiocinios sofisticos y cálculos imprudentes, nada inverosímiles en un ser tan débil, tan voluble y tan superficial, hacen temer una catástrofe moral. En verdad que el autor déjala allí con su virtud; mas ¡ah! que la virtud resiste á tantas asechanzas y á tantos embates poco tiempo, á menos de rayar en el heroísmo, lo que no puede suponerse en *Consuelo*.

Fernando al sentir su desvío, le gritó: ¿Quién te compra?; y al dejarla para siempre, la condena á vivir

Con la sonrisa en la boca
Y el hielo en el corazón,

porque, como él mismo le dice, no es posible

Vivir sin conciencia y con ventura.

Consuelo pierde á su marido, que le roba sus joyas para adornar el cuello de una amante; pierde á su amante, que la echa en cara la cruel frivolidad con que juega con él para despertar celos en el corazón helado de su marido, y pierde por último á su madre, que sucumbe á una antigua enfermedad producida por sus desdichas y acelerada con los pesares que le procura su hija idolatrada. En efecto; ¿qué tiene que hacer sino morir una madre que no pudo evitar la infelicidad de su hija? La ingratitud mata; ¡y hay tantos hijos ingratos en el mundo! Si aquella madre no hubiera muerto, no habría sido tal sino en el concepto físico de la naturaleza: la muerte, pues, de *Doña Antonia*, es otra lección lanzada contra las madres que ven impasibles á sus hijas labrar su desdicha con funestos errores y gravísimas culpas, y resisten impávidas el espectáculo, quizás empleando el tiempo y el torpe ingenio en buscar sobre quien lanzar responsabilidades que llevan sobre su conciencia, ó á quien señalar como causa de las equivocaciones y de los delitos de su desgraciada hija.

Si las madres no tuvieran una gran participación en el porvenir de los hijos, si su misión se redujera á ponerlos vivos en el mundo, es evidente que, extinguida su misión animal, debían perecer: la madre de *Consuelo* vivió para hacer la dicha de su hija; no pudo conseguirlo, y murió porque nada más tenía que hacer en la tierra.

La verdadera víctima de la comedia del Sr. Ayala es *Fernando*: este lleva la esperanza de su curación en la tranquilidad de su conciencia y en la eficaz influencia del tiempo: el espectador cree que tales medicamentos llegarán á triunfar del dolor de su alma y queda tranquilo.

En cuanto á *Consuelo*, piensa que si el marido vuelve, no vuelve con él el compañero de la vida; quizás vuelva el espantajo de la deshonra; pero en modo alguno el señuelo de la ventura; lo cual quiere decir que los yerros del corazón, y sobre todo los del matrimonio, no tienen jamás enmienda. Por eso cuando se corre el telón, la mirada del espectador se tiende á su alrededor como preguntando: "¿Lo habeis entendido? Tanto mejor para vosotros: mas ¡ay también de vosotras y de vuestros hijos, si estais dispuestas á despreciarlo!"

ROMUALDO A. ESPINO.

RECUERDOS.

Recuerdo las edades que pasaron,
El aura que en la infancia me besó
Y la dulce cadencia de aquel canto
Que mi cuna meció.
Recuerdo de la nieve que caía
Leve copo volar;
Y entre la mal cerrada celosía
Ligero resbalar.
Allá en la playa, cuando el sol ardiente
Desplegaba su rico fulgurar,
Recuerdo de la nave la ancha vela
Blanca como la espuma de aquel mar.
Recuerdo sobre todo de una noche
En que, tristes los dos,
De su jardín sobre elevado olmo
Cantaba un ruiseñor.
De pronto, cual la flor que se marchita,
Su cabeza inclinó
Y me dijo: "Preciso es olvidarnos;
Así lo quiere Dios."
Un leve rayo de la blanca luna
Trémulo entre las hojas osciló,
Quebrándose después sobre una lágrima
Que de sus garzos ojos resbaló.
Mudo quedé, pero estreché su mano,
Y al marcharme de allí,
Repetí tristemente las palabras
"Dios lo ha querido así."

.....
.....
Volví á amar otra vez, pues no es posible
Que exista sin cariño el corazón,
Y no siento la pena que en un día
Al alma conmovió.
Que así como la nieve desaparece
Cuando la toca el sol,
Así también se funden los recuerdos
Cuando brota del alma un nuevo amor.

SERVANDO CAMUÑEZ.

A MI HIJA CONCHA.

LETRILLA.

Preguntáronle á Gaspar
Qué mugeres le gustaban,
Y él dijo sin vacilar
Que todas, si se las daban
Como las voy á pintar.

La que es sabionda y necia
Y de entendida blasona,
Y ha pasado á ser jamona
Sin saber echar la especia;
No temo si me desprecia,
Y aunque sea verdad amarga,
Me carga.

La que gusta de su hogar,
La que se compone poco
Y á los hombres no hace el coco,
Y cuando tocan á amar
Lo hace hasta delirar,
Aunque tenga cara adusta,
Me gusta.

La que dice que es poetisa
Y no pasa por la alcoba
Ni el plumero ni la escoba
Ni remienda la camisa,
Te digo más que de prisa
Que, á la corta ó á la larga,
Me carga.

La que es limpia y aseada,
Buena madre, buena esposa,
Y en su casa es hacendosa
Por más que tenga criada,
No será mi lengua osada
Si una muger que es tan justa,
Me gusta.

La que es de estrecha cintura
Porque mucho se la aprieta,
Y como buena coqueta

El rostro se desfigura
Con potingues y pintura,
Si á más tiene nariz larga,
Me carga.

La que se lava la cara
Tan sólo con agua fresca,
Y en su boca dulce y fresca
El amor no puso tara,
Esa mi pecho declara
Que, si además es robusta,
Me gusta.

La que en el baile y paseos
Se olvida de sus deberes
Y entre todas las mugeres
Ostenta sus devaneos,
Si no tiene más trofeos,
Aunque sea pelilarga,
Me carga.

La que á misa vá temprano
Con modestia y con decoro,
Y siempre tuvo á desdoro
Dar á los pollos la mano,
Por esa me destutano
Y, pues á mi amor se ajusta,
Me gusta.

La que, suscrita á un diario,
En política se mete
Sin que se le importe un brete
Saber rezar el rosario,
Seré muy estafalario,
Pero, aun vestida de sarga,
Me carga.

La que rie y nunca llora,
Y embebida en sus labores
Se pone de mil colores
Cuando un favor se la implora,
Muger tan encantadora
Si, á más un raton la asusta,
Me gusta.

Las que son término medio
Entre tan várias mugeres,
Bueno será que te enteres
Que si no me inspiran tedio
Ni sus defectos me asustan,
Ni me cargan ni me gustan.

NEROTUBA.



MURILLO.

CHARADA.

Es aire la *prima* y *quinta*,
Se viste con *dos* y *tercia*,
Lucimos la *dos* y *cuatro*,
Hay quien *cuarta* con *tercera*.
Primera, la *quinta* y *tres*
Es un pueblo de esta tierra.
Tú, *tercera*, *cuatro*, *cinco*,
Si nó *segunda* y *primera*
En lo que voy á añadir,
Porque la *segunda* es letra:
Pronombre la *quinta* dá,
Quinta y *segunda* madera,
Río la *tercera* y *cuarta*
Que corre allá por América.
Nombrá muger la *tres*, *dos*,
La *primera* verbo expresa.
Abriga *una*, *cinco* y *cuatro*;
Y tú saldrás como puedas
Del confuso laberinto
Que ya en lo dicho se encierra,
Añadiendo que en mi *todo*
Nuestros gustos se deleitan.

NEROTUBA.

SOLUCION DE LA FUGA DE VOCALES.

SONETO.

Itálica, ¿dó estás?... Tu lozania
Rendida yace al golpe de los años:
¿Quién á la luz que dan tus desengaños,
En la sombra veloz del tiempo fia?
Cedió tu pompa á la fatal porfía
De tirana ambicion de los extraños:
Mas hizole el ejemplo de tus daños
Libro de sabios, de ignorantes guia.
Mal dije: no humilló tus torres claras
Tiempo ni emulacion con manos fieras:
Que á resistirte con los dos triunfaras.
Tu morir fué deber: pues si hoy vivieras,
Ni á tus hijos más láuros les hallaras,
Ni del mundo en el ámbito cupieras.

En atencion á lo que ofrecimos en el Número-prospecto, y en nuestro constante deseo de satisfacer el compromiso que hemos contraido con el público, repartimos con el presente una bonita pieza de música como regalo que LA SEMILLA dedica á sus suscritores.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION MILITAR.

Los que deseen conocer las condiciones de esta nueva é interesante publicacion, pueden pedir prospectos á la Administracion de este periódico.

BAZAR DE ESPEJOS

Y FABRICA DE
DORADOS Y AZOGAR LUNAS
DE ROQUERO.

UNICO ESTABLECIMIENTO EN CADIZ CON ESTE NOMBRE,
SITUADO
en la calle de Columela, esquina á la del
Rosario, núm. 35.

En esta antigua y acreditada casa, renovada recientemente, se acaba de recibir de las mejores fábricas del extranjero un gran surtido de sillería alemana, juegos para portiers, galerías, transparentes, espejos triples, mesitas para costura, idem fumadoras maqueadas, juguetes, bateas de diversas clases y tamaños, cajitas de lujo para guantes, petacas, cigarreras, portamonedas, saquitos de mano para viaje, fiambreras, estuches para matemáticas, colores para pintar al óleo, cartones y lienzos imprimados, gran surtido de cromos, oleografías, albums de lujo para colocar retratos, y otra porcion de objetos de mucho gusto que sería prolijo enumerar. Constantemente se encontrará un gran surtido de molduras negras y doradas, y lunas de espejos de todas dimensiones, las que se venderán desde hoy á precios barattísimos, sin competencia en calidad y precios. Continúa la venta del oro en panes para dorar, de la acreditada fábrica de Favril, de París.

Miguel Paredes.

SASTRE.

Enrique de las Marinas, 13.

CADIZ

Gran Camisería Francesa

DE J. GONZALEZ Y C.^{ta}

DUQUE DE TETUAN, ANTES ANCHA, ESQUINA A LA DE SAN JOSE.

Fábrica de Camisas y Calzoncillos, Pecheras, Puños y Cuellos.

EQUIPOS PARA NOVIAS

CANASTILLAS PARA RECIENTOS NACIDOS.

GRAN SURTIDO DE CORBATAS Y ARTICULOS DE NOVEDAD.

PARAGUAS, Bastones, Gemelos y Alfileres para corbatas.	GUANTES, camisetas, calcetines y otros géneros de punto.	BATAS, peinadores, enaguas y pantalones para señoras.
Petacas, carteras, fosforeras y portamonedas de piel de Rusia.	Corsés, medias, escotes y juegos de medias y puños.	Mantelería, colgaduras, encajes y bordados de todas clases.

Franelas, Holandas, Irlandas, Creas y Madapolanes.

GRAN SURTIDO EN TELAS DE COLOR PARA CAMISAS,
y otra porcion de articulos que podrán ver los que visiten este acreditado establecimiento.

ESPECIALIDAD EN CORTE Y CONFECCION.

GRAN SURTIDO DE PERFUMERIA INGLESA Y FRANCESA.

LA SEMILLA.

ILUSTRACION POPULAR.

Este periódico saldrá á luz los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes, proporcionando cada año á sus suscritores 384 páginas de gran tamaño, primorosamente ilustradas, y cuyo texto abrazará cinco secciones, destinadas á dar á la publicacion gran variedad.

La primera, contendrá noticias generales, nacionales y extranjeras.

La segunda, descripciones de ciudades y lugares notables, viajes, biografías, etc.

La tercera, artículos de ciencias y artes.

La cuarta, artículos de moda realizados con figurines y patrones, reseña de espectáculos públicos, leyendas, cuentos, charadas, etc.

Y la quinta, obras que pueden coleccionarse por separado y formar una escogida biblioteca para la que se proporcionarán al año 768 páginas en 8.º ó 384 en 4.º

Las suscripciones pueden hacerse en España y en el extranjero, dirigiéndose á las principales librerías.

La Ilustracion Venatoria.

Se publica en Madrid, en 24 columnas de gran folio, de bella edicion, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 al año. Pero se alcanza una considerable rebaja si se hace el pedido directamente á la Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid), enviando al mismo tiempo 20 pesetas en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripcion por un año. Se envían gratis ejemplares de muestra.

CADIZ. 1878.

Imprenta de la REVISTA MEDICA, de D. Federico Joly y Velasco,
Ceballos (antes Bomba), 1.

La Semilla.

DANZA AMERICANA POR C...

DEDICADA Á LA EMPRESA DE ESTE PERIÓDICO.



Noviembre 1878.

Con brio
ff
Ped.
Con 8^a ad libitun
loco
f
Con 8^a ad libitun
loco
Con 8^a ad lib.
loco
Con 8^a ad lib.
loco
f
Lusingando
Ped.
Ped.
Ped.
Ped.
1^a
2^a
Para concluir.
Ped.

